



El escenario bélico en el norte de Sudán (1956-2011): montañas Nuba, Mar Rojo y Nilo Azul

Alfredo Langa Herrero¹

Recibido: 2 de octubre de 2016 / Aceptado: 8 de febrero de 2017

Resumen. El artículo presenta el escenario del conflicto armado en las regiones sudanesas del Mar Rojo, Nilo Azul y las montañas Nuba en Kordofán, basando los argumentos en información y datos de fuentes secundarias. El periodo tratado es 1956-2011, y por lo tanto hace referencia a la República de Sudán hasta la independencia del sur, dejando de manifiesto que la violencia y el conflicto armado no se han circunscrito a la dicotomía norte-sur, sino que en el norte los efectos de la represión de los Gobiernos de Jartum se han hecho notar desde el nacimiento del país. De esta manera, los intentos de dominación de las élites político-económicas y socio-religiosas gobernantes han tratado de suprimir otras formas identitarias que no reflejen la visión unívoca de dichas élites, de cara a ejercer la hegemonía e imponer su modelo de sociedad. Para ello, la represión y la violencia han sido herramientas ampliamente utilizadas, provocando un escenario de tensión y guerra casi permanente en amplias zonas del norte sudanés.

Palabras clave: Conflicto Armado; Guerra; Sudán; montañas Nuba; Mar Rojo; Nilo Azul.

[en] War scenario in the north of Sudan (1956-2011): the Nuba Mountains, Red Sea and Blue Nile

Abstract. This article introduces the scenario of armed conflict in the northern Sudanese regions of Red Sea, Blue Nile and the Nuba Mountains by means of secondary data and information. It describes the period between 1956-2011, regarding the Republic of Sudan until the independence of South Sudan, pointing out that violence and armed conflicts have been not only concentrated on the south. Moreover, in the north the effects of repression have been also deep. Therefore, domination of northern political, economic, social and religious elites has aimed to eradicate and undermine other forms of identity different that the leading one. In order to do this, repression and violence have been used and applied as tools, provoking an almost permanent situation of tension and war in the referred northern areas.

Keywords: Armed Conflict; War; Sudan; Nuba Mountains; Red Sea; Blue Nile.

Sumario: 1. Introducción. 2. Marginación y represión en las montañas Nuba. 3. Guerra y yihad en las montañas Nuba. 4. El fracaso de la yihad y las negociaciones de paz en las montañas Nuba. 5. La guerra en el este: el sur del Nilo Azul. 6. La guerra en el este: las resistencia beja. 7. Conclusión.

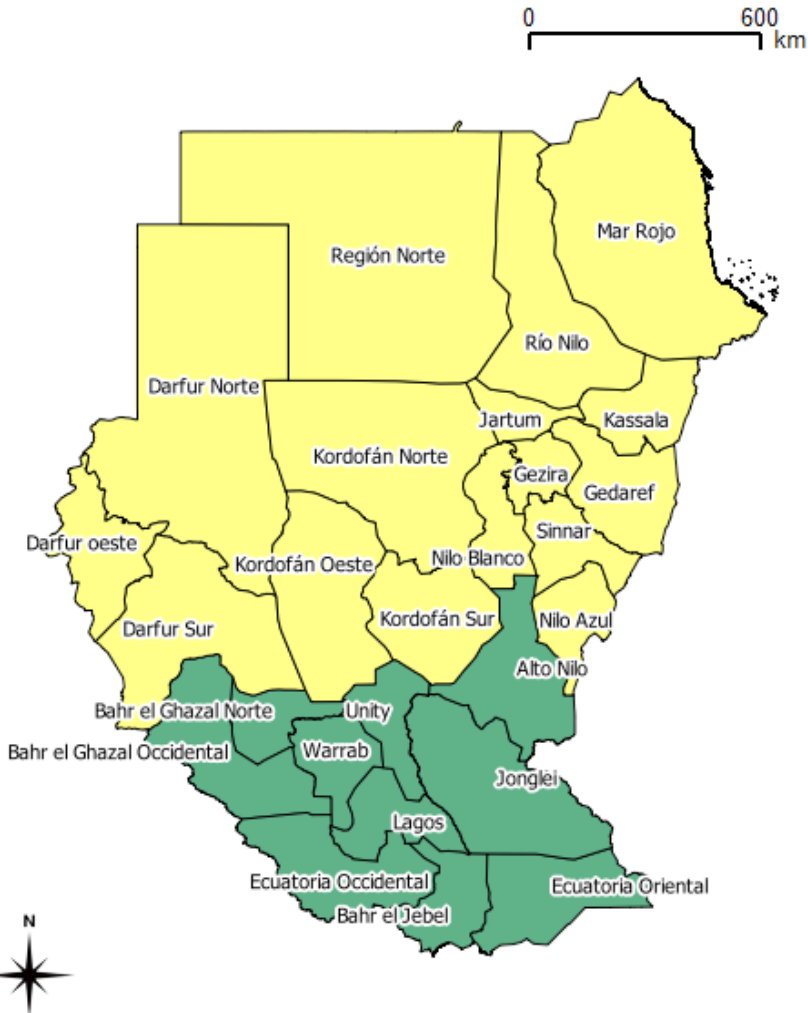
Cómo citar: Langa Herrero, A. (2017) El escenario bélico en el norte de Sudán (1956-2011): montañas Nuba, Mar Rojo y Nilo Azul, en *Anaquel de Estudios Árabes* 28, 97-112.

¹ Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria.(IECAH)

1. Introducción

En este trabajo Sudán se refiere al Estado existente entre 1956 y 2011, y cuyo territorio se refleja en el siguiente mapa, en el cual las regiones del norte y del sur tienen diferente color. Por tanto, en estas líneas se trata el escenario de conflicto armado en tres regiones del norte de la República de Sudán anterior a julio de 2011, sin entrar a explicar la situación de violencia en Darfur.

Mapa 1. Mapa político de Sudán de 1994-2011



Fuente. WMS (2013) y elaboración propia.

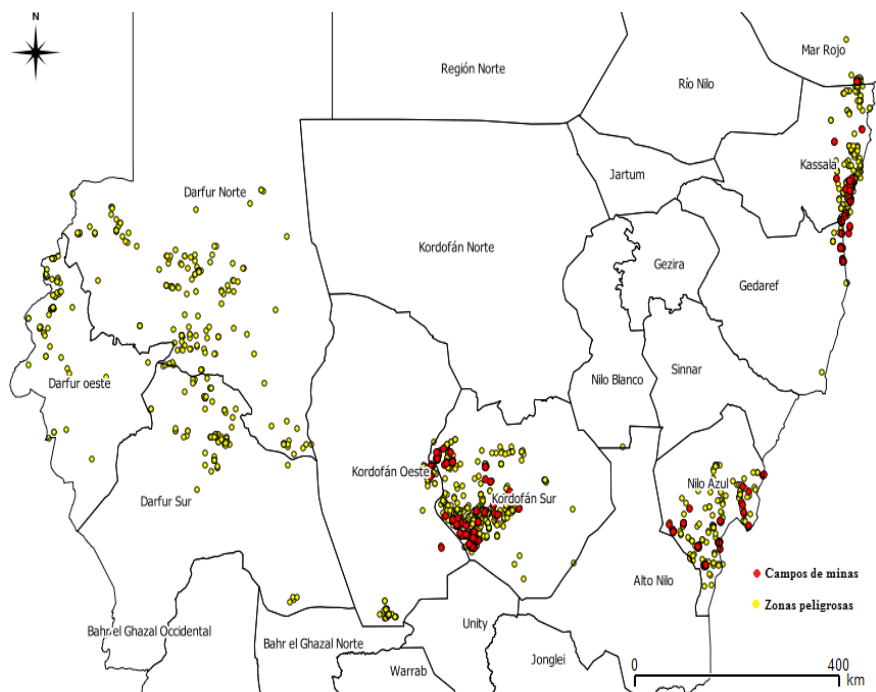
De esta manera, se muestra cómo el contexto de marginación y explotación necesario para que se den las condiciones de un conflicto armado, no ha estado presente sólo en los territorios del sur o en las regiones de Darfur. Tampoco en dicho esce-

nario han sufrido sólo los habitantes no árabes o no musulmanes, sino que la dominación y la guerra se han extendido en distintos momentos de la historia sudanesa por el norte, tanto al este como al oeste de Jartum. Tal y como expresara en su día el asesor presidencial sudanés Dr. Ghazi Salahdien, los territorios marginados de Sudán comienzan a “veinte minutos de distancia de Jartum”, por lo que la represión y la violencia han alcanzado a casi todo el país y a casi todos sus habitantes, exceptuando a las élites dominantes en cada momento (Young, 2007).

Este texto, no obstante, se centrará en analizar el escenario de conflicto armado experimentado en tres zonas del norte: las montañas Nuba, en Kordofán; la región de Nilo Azul; así como los estados de Kassala y Mar Rojo, antes englobados en la región Este. En estos territorios la exclusión y la explotación se han concentrado con mayor virulencia en los pueblos nuba, mabaan y uduk, así como en los beja, aunque la intensidad de la violencia ejercida contra los nubas hace que tenga más peso en el presente artículo. Por ello, se dedicarán tres apartados a describir y analizar la represión contra el pueblo nuba y un apartado para presentar la violencia en Nilo Azul y el Mar Rojo, respectivamente.

Como muestra de dicha violencia, el siguiente mapa pone de manifiesto, haciendo uso de las zonas minadas como indicador, el ejercicio de la represión y la extensión del conflicto armado como última consecuencia del ejercicio del poder represivo. En el mapa se evidencian los territorios mencionados, además de Darfur, como las áreas donde en 2011 se hallaban la mayor parte de los campos minados del norte.

Mapa 2. Campos de minas y zonas minadas peligrosas

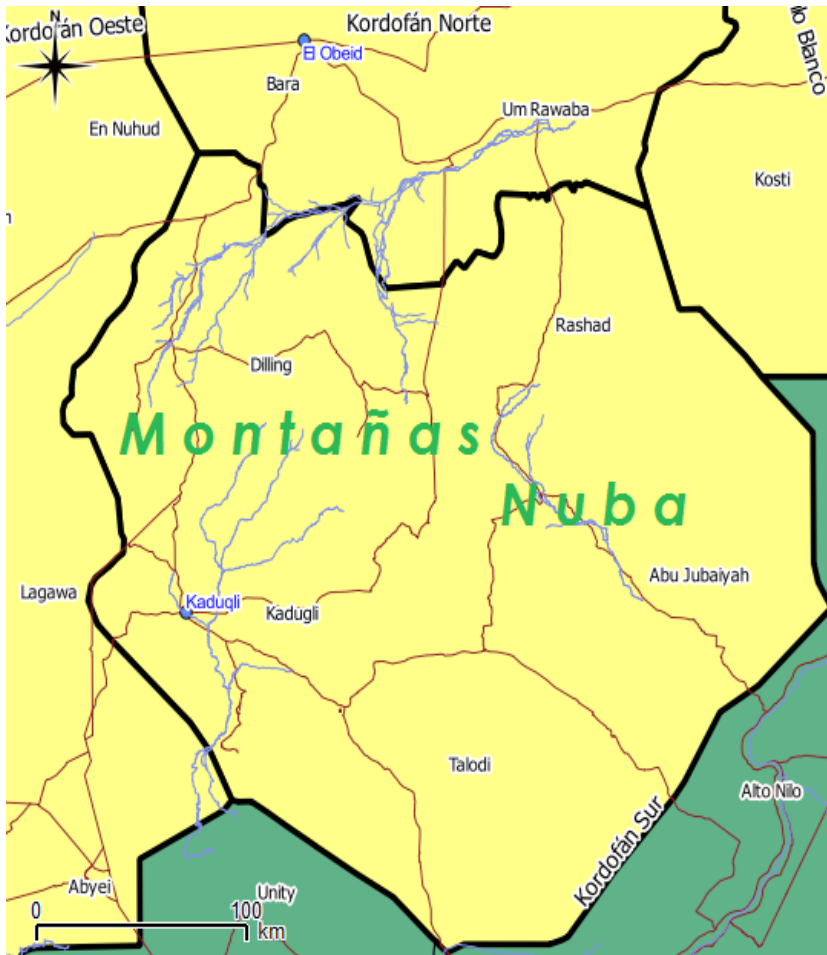


Fuente. UNMAO (2011) y elaboración propia

2. Marginación y represión en las montañas Nuba

La región de las montañas Nuba corresponde a una zona montañosa del norte del estado de Kordofán del Sur habitado por el denominado pueblo nuba y por población árabe, principalmente baggara, estos últimos de carácter nómada². La forma de vida nuba es tradicionalmente sedentaria y viven de la agricultura, lo que contrasta con la forma de vida de los baggara que habitan la zona desde hace unos 200 años y que se dedican al pastoreo (Komey, 2010).

Mapa 3. Territorio de las montañas Nuba



Fuente. GADM (2012) y elaboración propia

² Los nuba se identifican a sí mismos como los indígenas de la zona y son considerados los habitantes autóctonos de la misma en múltiples fuentes, llegando a constituir una provincia durante la época colonial entre 1914-1928. El nuba es un pueblo de origen africano con multiplicidad de subdivisiones étnicas o clanes, cuyos miembros profesan el culto islámico, cristiano o tradicional-animista, manteniendo unos diez grupos lingüísticos (Komey, 2010).

Según Guma Kunda Komey (2010), en el pueblo nuba se representan, de manera adecuada, algunos de los principales rasgos del Sudán contemporáneo: el carácter árabe y africano de su sociedad; las relaciones desiguales y explotadoras entre el centro y las regiones; así como la existencia de un escenario de escasez y conflicto como consecuencia de la marginalización política de unos grupos hacia otros, la aplicación de modelos de desarrollo distorsionados, el acaparamiento de tierras y el control férreo ejercido por el Estado. Asimismo, la historia del pueblo nuba se ha caracterizado por una lucha continua por la defensa de la identidad y el territorio, pasando por diversas fases de violencia, que situó a la región en una posición similar al sur, en cuanto a marginalización y represión (Komey, 2010).

Las montañas Nuba fueron durante largo tiempo un lugar de “caza” para los tratantes de esclavos y, posteriormente, fueron fuente de reclutamiento forzoso de soldados durante la Turkiya, la Mahdiyya o el Condominio anglo-egipcio³. Por ello, las formas de vida ligadas a las zonas montañosas y su relativo aislamiento ha estado más en relación con la violencia sufrida, que con formas tradicionales de vida nuba (Komey, 2010). No obstante, durante la época colonial británica muchos nuba se asentaron en zonas bajas y se regularon sus relaciones con los baggara. Incluso se llegó a barajar la idea de vincular el área al sur, aunque las reticencias árabes acabaron por definir su actual situación y pertenencia a la región de Kordofán (Johnson, 2011).

En lo que respecta al Sudán independiente, los intentos de islamización de los diferentes pueblos nuba y la represión, si no prohibición, de su cultura y tradición, ha sido la tónica general después de 1956, tanto por parte de los Gobiernos democráticos, como de los Gobiernos autoritarios de corte militar o islamista. Ya en los albores de la independencia, el pueblo nuba, debido a la marginación política, económica y sociocultural sufrida a la hora de participar en la nueva Administración, y a pesar de su contribución a la soberanía de Sudán, se percató de manera instantánea de dicha situación. Por ello, diversas voces nuba se alzaron contra dicha exclusión y marginalización, cristalizando la denominada Nuba Mountains General Union (NMGU)⁴, que pese a todo no tuvo apenas relación con los rebeldes sursudaneses durante la Primera Guerra Civil (Komey, 2010 ; Johnson, 2011).

Durante los años setenta y ochenta, la introducción de la agricultura intensiva y mecanizada de secano desembocó en graves perturbaciones socioeconómicas y ecológicas en la zona⁵, así como en la expulsión de muchos nubas de sus tierras, dentro de un esquema de modernización agrícola y fomento de las exportaciones. Precisamente este factor relacionado con la tierra fue uno de los principales detonantes, si no el fundamental, de que muchos nuba decidieran adherirse a los

³ La Turkiyya fue el nombre dado al régimen que rigió Sudán de 1821-1885, que dependía del gobernador de Egipto, que a su vez, respondía ante el Imperio Otomano, del cual formaba parte. La Mahdiyya, por su parte, hace referencia al breve régimen instaurado por Mohamed Ahmed ibn Abdullah, denominado el mahdi y que gobernó gran parte del país de 1885-1888. Posteriormente, la invasión británica propició un acuerdo con Egipto y el establecimiento de un condominio de 1899-1956.

⁴ Fue creada en 1957 para luchar contra la marginalización y de cara a promover la identidad de los nuba, a través del restablecimiento de la provincia de las montañas Nuba y de la participación en las instituciones del Gobierno de Jartum. El NMGU llegó a cosechar un importante éxito en las elecciones de 1965, logrando la mayoría de escaños regionales sobre los partidos tradicionales del norte (Komey, 2010).

⁵ A requerimiento del Banco Mundial, Sudán emprendió una intensiva mecanización de tierras de secano en el centro del país y Darfur a través del Acta de Mecanización - Mechanized Farming Corporation Act - por medios públicos y privados (Komey, 2010).

rebeldes sureños del SPLM/A (Sudan People's Liberation Movement/Army) durante los años ochenta.

Tanto la abolición de la Administración Nativa⁶ como la introducción de una nueva legislación respecto a tierras, propiciaron la expansión de la agricultura extensiva y muchos nubas sufrieron la expropiación de sus tierras y vieron rodeadas sus aldeas y pueblos por fincas extensivas cuya entrada les estaba terminantemente y severamente prohibida (Komey, 2010; Johnson, 2011). En este sentido, la ley denominada Unregistered Land Act de 1970 supuso la pérdida de los derechos de muchos pequeños agricultores y de la mayoría de las comunidades sobre las tierras que trabajaban, ya que aquellas tierras que no estaban registradas pasarían a ser propiedad del Gobierno central. Además, ni en el oeste, ni en el este, ni en el sur de Sudán existía, previamente a esta ley, un sistema de registro de tierras, por lo que la promulgación de la misma, la cual no contemplaba un periodo transitorio de regularización de los títulos y registro de propiedad, se tornó en un perverso instrumento de desposesión de tierras⁷ (Komey, 2010).

En este contexto y durante el mandato del presidente Numeiri (1969-1985), varios grupos clandestinos surgieron entre los nubas⁸; tras la caída de Numeiri, se formaron varios partidos políticos que se unieron al pionero NMGU, formalizado en 1985 como partido. El Partido Laborista de Sudán y el Sudanese National Party (SNP) se lanzaron a la arena política, consiguiendo el segundo, tomar el relevo de la política regional, bajo el liderazgo de Phillip Abbas Ghabush. El SNP se hizo con un mayor poder popular, mientras que el NMGU estuvo dominado por la élite nuba y no obtuvo un apoyo de las bases. A pesar de los esfuerzos del SNP, la marginalización nuba continuó siendo generalizada y a la política de distribución y propiedad de la tierra mencionada se adhirió el estallido de la Segunda Guerra Civil en 1983 que esta vez, entró de lleno en territorio nuba y significó el inicio de la lucha armada de grupos de resistencia nuba a través de su vinculación con el SPLM/A de John Garang (Komey, 2010).

3. Guerra y yihad en las montañas Nuba

La política gubernamental de creación y mantenimiento de milicias durante finales de los años ochenta tuvo graves consecuencias sobre la vida de los pueblos nubas. Las milicias baggara de los murahalin fueron armadas por el Gobierno en respuesta a los ataques del SPLM/A, que no contaba con bases estables en las montañas Nuba y cuyo primer ataque tuvo lugar en la aldea baggara de Gardud. Las milicias baggara respondieron atacando constantemente, desde entonces, aldeas nuba y cometiendo múltiples masacres sobre la población civil, lo cual provocó el rechazo de los nubas hacia Jartum y hacia los baggara⁹. El SPLM/A, por su parte, inició una política de reclutamiento a gran escala entre los nubas, provocando el terror entre los baggara de

⁶ Dicha Administración hace referencia a la estrategia de Gobierno de la metrópolis británica con respecto al sur y a algunas zonas de la frontera, de manera que se mantenían las formas tradicionales de organización en lugar de imponer instituciones coloniales.

⁷ En el caso de las montañas Nuba, la intensidad y brutalidad a la hora de aplicar dichas políticas convirtió a los nubas en extraños en su propia tierra, viéndose forzados a emigrar (Komey, 2010).

⁸ Entre los que destacó el movimiento Kumalo liderado por Yusuf Kuwa Mekki (Komey, 2010).

⁹ El hecho de que muchos nubas se adhiriesen al SPLM/A era razón suficiente para que las milicias baggara atacaran a civiles nuba y provocaran el terror entre ellos (Komey, 2010; Johnson, 2011).

la zona (Komey, 2010; Johnson, 2011).

Asimismo, el Gobierno de Jartum inició en 1988 una política de aniquilación de la élite intelectual nuba, especialmente de los jóvenes¹⁰, lo que acrecentó el alistamiento de nubas en las filas del SPLM/A. Dicha estrategia, planificada por miembros del Gobierno pertenecientes al partido Umma, tenía como objetivo principal eliminar a los intelectuales que pudieran deslegitimar las políticas que los grupos dominantes del norte pretendían imponer¹¹ (African Rights, 1995; Komey, 2010; Johnson, 2011). Todo ello culminaría con la entrada de la División Nuevo Kush del SPLM/A, comandada por Yusif Kuwa, en el territorio, lo que dio paso al establecimiento de bases permanentes rebeldes en las montañas Nuba – que hasta entonces habían sido estacionales – (Komey, 2010; Johnson, 2011). La respuesta gubernamental no se haría esperar y a partir de entonces, la represión por parte del Gobierno y sus milicias se intensificó y la violación masiva de los derechos humanos se extendió en el área (African Rights, 1995).

Con la llegada de los islamistas al poder en 1989¹², las Popular Defence Forces (PDF)¹³ se vieron reforzadas, al igual que las milicias baggara, aunque, mientras que las milicias contaban solo con miembros árabes, las PDF contaban con soldados nuba que eran obligados a enrolarse. De esta manera, en 1991 el clima de violencia generalizado se adueñó de la región y las violaciones de los derechos humanos se extendieron a uno y otro lado del “frente”. No obstante, en el lado gubernamental la utilización de la religión supuso un factor novedoso dentro de la política de represión hacia los nuba (African Rights, 1995; Alex de Waal, 2006).

La política de islamización forzosa, provocó una represión brutal y la consecución de masacres y la destrucción masiva de los medios de subsistencia de la población nuba, que Alex de Waal (2006) calificó como una campaña con una intención genocida. En octubre de 1991 el Gobierno ordenó el veto de Kordofán Sur a la entrada de extranjeros y preparó su estrategia de represión que tuvo como meta “vaciar” las montañas Nuba de gente nuba y reasentarlos en las “aldeas de paz” – peace camps –. Dicha estrategia se basó en tres elementos fundamentales: uno político, otro económico y un último elemento militar (African Rights, 1995).

El elemento político se basó en el lema salaam min al dakhla o “paz desde dentro”, que sería aplicado igualmente en el sur, y que se refería a la movilización de importantes miembros de la comunidad nuba, principalmente jefes de tribu o meks, para designarlos como líderes políticos y militares. Se trataba de llevar hacia el lado gubernamental a comandantes del SPLM/A (African Rights, 1995).

Respecto al elemento económico, éste tuvo que ver con la obtención de recursos, hombres y material para continuar con la guerra. Para ello, se planeó una suerte de movilización popular – nafir al shaabi –, de manera que se pudiese crear una milicia nuba progubernamental, ya que el intento de incorporar nubas a las milicias del PDF había fracasado. Se trataba de crear un ejército con bajo coste político y económico que sirviese a los intereses de Jartum (African Rights, 1995).

Por último, el elemento militar, consistió en una nueva estrategia de guerra de

¹⁰ Komey (2010) resalta cómo el Gobierno extendió por todo el país su represión hacia los jóvenes nuba con estudios a los que arrestaba e incluso llegó a ejecutar tras juicios sumarios.

¹¹ El Gobierno del Umma usó la lucha contra una supuesta organización clandestina llamada Nihna Kadugli como excusa para la represión, aunque según African Rights (1995), dicha organización nunca existió en realidad.

¹² Tras el golpe de Estado de Omar el Bashir apoyado por el líder islamista Hassan al Turabi.

¹³ Las PDF se crearon como una suerte de cuerpo paramilitar autónomo del Ejército y dependiente del Gobierno.

baja intensidad denominada tamshit – peinar –, que implicaba el uso de pequeñas fuerzas para atacar aldeas y destruir el sustento y los recursos. Igualmente, dichas fuerzas se infiltraban en territorio controlado por el SPLM/A y quemaban pueblos, asesinaban y secuestraban personas o mataban el ganado. Todo ello, en una suerte de estrategia de contrainsurgencia clásica donde se trataba de “dejar sin agua al pez”, además de evitar la confrontación directa con las fuerzas del SPLM/A (African Rights, 1995).

Dentro de la estrategia represora generalizada, la islamización obligatoria se impuso entre los nuba mediante la denominada “llamada global o integral” – al da’wa al shamila –. Esta “llamada” incluía, según Mohamed Salih (1995), las siguientes medidas: el adoctrinamiento religioso y la imposición del islam a los nuba no musulmanes; la extensión de una política de privilegios sobre los nuba musulmanes e instigación para que éstos encabezaran la islamización del resto de nubas; la declaración de la yihad¹⁴ contra los nuba no musulmanes o los musulmanes que desafiasen la “llamada”; el aislamiento de los nuba cristianos y la intimidación de los sacerdotes y misioneros; el reasentamiento de población en las denominadas “aldeas de paz” para fomentar tanto el adoctrinamiento islámico como los privilegios de los nuba musulmanes; así como la represión, la detención, tortura y asesinato de los nuba o sudaneses en general que se opusieran a la islamización.

Por consiguiente, aunque muchos nuba profesaban la fe musulmana, el hecho de que se adhirieran de igual manera a las filas del SPLM/A instó al Gobierno a buscar una justificación a una “llamada” a la yihad contra los nuba¹⁵, de manera que el componente étnico era tan esencial como el político, el religioso o el ideológico¹⁶. La guerra envuelta en yihad se extendió por la región nuba y fue intensamente fomentada por las autoridades de Kordofán, que apoyaron el rearme de las PDF y de los muyahidines¹⁷.

A pesar de la islamización, Komey (2010) apunta una interesante reflexión respecto a la percepción de la yihad para los nuba. Para éstos, la yihad no constituía una guerra de raíces exclusivamente religiosas, sino más bien una guerra contra la identidad, tradición y cultura africanas. Por ello, los escuadrones de la muerte del Gobierno tuvieron como objetivo a los líderes de las comunidades nuba y a sus intelectuales, que desaparecieron a manos de los servicios represores y de inteligen-

¹⁴ El término yihad significa literalmente esfuerzo en árabe. La yihad como guerra santa se relaciona con el concepto de yihad menor o yihad asghar que se refiere a la defensa del islam generalmente. La yihad mayor o yihad akbar se refiere a la lucha personal. Por ello, el concepto de yihad no lleva implícito necesariamente el de guerra santa, si no es mediante una interpretación del mismo (Karrar, 1992).

¹⁵ Esta fue proporcionada por seis jeques que en el trascurso de una conferencia en El Obeid en abril de 1992 y mediante una fetua, ofrecieron una definición de apostasía que justificaba la yihad. La conferencia de El Obeid fue presidida por el general y vicepresidente Zubeir y en su fase final el presidente Bashir participó en la misma, tomando el nombre de “imán de la yihad” (De Waal, 2006).

¹⁶ De esta manera, Johnson (2011:133), citando a African Rights (1993), expone la definición de apostasía que justificaría la represión contra los musulmanes nuba: “Un insurgente que era previamente musulmán es ahora un apóstata; y un no musulmán es un no creyente que se alza como bastión contra la propagación del islam, y el islam ha otorgado la libertad para matar a ambos”.

¹⁷ Al respecto, Abdullahi A. Gallab (2008:122-123) cita al Presidente Bashir, que en diciembre de 1993 opina lo siguiente: “Es ampliamente conocido que las victorias del ejército en el sur del país y en Kordofán Sur sólo habrían sido posibles con el apoyo de las PDF”. Estos últimos y los muyahidines incluso contaron con asesores militares iraníes, como señala Guma K. Komey (2010).

cia gubernamental. Según Jalid Abdel Karim al Husseini¹⁸, entonces responsable se seguridad del Gobierno de Kordofán, la estrategia a seguir respondía a la siguiente lógica: “Acabar con los intelectuales y los profesionales, para asegurarse de que los nuba fueran tan primitivos que no pudiesen expresarse por sí mismos” (De Waal, 2006).

Esta política constituyó, igualmente, un medio de desposeer al pueblo de sus tierras para, de esta manera, consolidar la dominación árabe-islámica sobre el pueblo nuba. Por ende, la ofensiva contra los nuba no fue solo de índole militar, sino también económica. Ejemplo de ello lo constituye la masiva venta de tierras de las montañas Nuba por parte del Gobierno, dentro de la política gubernamental de “paz desde dentro”. La tierra fue adquirida por empresarios árabes, provocando la emigración forzada de sus habitantes y explotadores ancestrales nuba, los cuales fueron re-alojados en asentamientos junto a explotaciones agrícolas que les ofrecían un trabajo mal pagado, en el mejor de los casos¹⁹ (Johnson, 2011). De esta manera, se trataba de complementar el poder político con el económico y eliminar todo posible liderazgo individual que pudiese hacer sombra al ejercicio de la hegemonía represiva dirigida por el Gobierno de Jartum. Se trataba de eliminar cualquier intento de deslegitimación del poder y para ello había que imponer la supremacía árabe-musulmana como manifestación del poder de sus élites. Los *baggara*, como grupo auxiliar del poder, se convirtieron en una herramienta represiva del ejercicio de la hegemonía de los grupos dominantes sudaneses, y los nuba fueron sometidos o aniquilados, dentro de la lógica de dominación.

Debido a la creciente represión, al gran número de víctimas mortales se unió la ingente cantidad de desplazados internos, muchos de los cuales morían de hambre o de sed mientras huían de las milicias o del ejército. Ello obligó a muchos de ellos a reasentarse en las denominadas “aldeas de paz”, algunas de las cuales habían sido aldeas nuba, pero bautizadas de nuevo con nombre árabe y donde la política de “reeducación islámica” y la “llamada global” eran firmemente ejecutadas (Komey, 2010; Johnson, 2011). Más aún, en dichas aldeas se practicaba la separación de los nuba entre hombres y mujeres y la violación de éstas fue práctica común mediante la fórmula eufemística del “permiso de matrimonio”, que no era sino un permiso para la violación de las mujeres nuba. De esta manera, se luchaba contra la identidad nuba usando la violación como arma de guerra (De Waal, 2006).

La yihad contra los nuba fue significativa en la historia del conflicto sudanés por dos motivos, principalmente. Por una parte, representaba el principal ejemplo de un proyecto totalitario cuya meta estaba encaminada a destruir el grupo rebelde, ya fuese mediante la eliminación física de sus miembros, la aniquilación de su cultura, así como la asimilación de los supervivientes. Por otra parte, el método de destrucción de los nuba, a través del uso de las milicias tribales, se convirtió en un modelo de ejecución local de la yihad que podía ser “exportado” a otras regiones del país (De Waal, 2006). Por todo ello, la yihad emprendida contra el pueblo nuba se convirtió en una suerte de “solución final” al “problema nuba” (Gallab, 2008). El ejercicio del

¹⁸ African Rights (1995:137) cita una entrevista que le hicieron en Suiza en 1995 en la que se expresó en los siguientes términos: “La actual orden dada a las tropas es matar todo lo vivo, lo que significa matar a cualquiera, destruirlo todo y quemar el área, de manera que nada pueda existir allí. Esas son las órdenes de las tropas que luchan en el área”.

¹⁹ Esta estrategia no era nueva, ya que había sido llevada a cabo con población dinka y darfurí sin recursos con anterioridad (Johnson, 2011).

poder absoluto y el intento de someter a los nuba a los dictados de Jartum llevó al Gobierno central a llevar a cabo una política de aniquilación de toda resistencia a su poder que estuvo acompañada por una política de control económico de los recursos naturales e incluso de la propiedad de la misma, tal y como Hannah Arendt (1951) apuntara en su análisis de los totalitarismos.

4. El fracaso de la yihad y las negociaciones de paz en las montañas Nuba

A mediados de 1992 la lucha entre el Gobierno y el SPLM/A llegó a un punto muerto, lo que fue aprovechado por el comandante Yusuf Kuwa para propiciar la formación de una Administración civil en las montañas Nuba²⁰. Dicha precaria Administración civil empezaba a dar sus frutos sin ayuda externa, abriendo clínicas y escuelas y no sería hasta 1995 que la ayuda internacional fue llegando a las montañas Nuba, y por ende, al territorio, y los nuba se hicieron eco de la atención internacional²¹ (De Waal, 2006 ; Komey, 2010). No obstante, con la ayuda exterior también llegaron sus vicios y la corrupción fue haciendo mella en la moral de los nuba (De Waal, 2006). Más aún, el Gobierno no cejaba en su esfuerzo de guerra y durante 1998 llevó a cabo una serie de ofensivas en las montañas Nuba, aprovechando el alto el fuego decretado con el sur, las cuales pudieron ser contenidas y rechazadas a inicios de 1999 (Jonhson, 2011). Finalmente, la política de genocidio contra los nuba fue cesando gracias a la resistencia continua de los nuba contra las agresiones gubernamentales; a su capacidad de afrontar el grave escenario de conflicto y su resiliencia; así como a su autosuficiencia en los momentos de aislamiento más duros (Komey, 2010). Estos factores, que debilitaron la amenaza genocida del Gobierno de Bashir, aunque la represión continuase, no fueron los únicos, ya que De Waal (2006) apunta al papel de los sudaneses que fueron testigos de la política criminal del Gobierno ante los nuba, que en muchos casos habitaban los suburbios de las ciudades de Kordofán Norte y perecían en ellas por las graves consecuencias de la represión. Las iniciativas ciudadanas de asistir y apoyar a los nuba, así como los impedimentos de las fuerzas de seguridad para que los sudaneses expresaran su solidaridad constituyeron, igualmente, un factor que influyó en el fracaso gubernamental en su intento de aniquilar la identidad nuba²². Ello evidenciaría que la represión en Sudán no era ejercida por los habitantes árabes-musulmanes en su conjunto, sino por las élites en el poder, así como de las formaciones islamistas en ascenso.

La comunidad internacional, por su parte, jugó un pobre papel en apoyo de la resistencia nuba y la paralización de la represión y el genocidio en las montañas Nuba, según De Waal (2006). No fue hasta 1995, gracias a la misión de la BBC y African Rights, que la ONU y las potencias occidentales no comenzaron a constituirse como algo más que meros espectadores del escenario nuba. Esto propició la inclusión de la

²⁰ La Administración se puso en funcionamiento mediante la creación del Consejo Consultivo. A través del mismo, Yusuf Kuwa planteó una votación respecto a la necesidad de continuar con la lucha armada o no, lo cual significó un ejemplo sin precedentes de democracia popular en tiempos de guerra que destacan Alex de Waal (2006) o Guma K. Komey (2010). Gracias a ello, en los territorios controlados por el SPLM/A, donde habitaba un tercio de la población, la lucha continuó sin recursos pero con convicciones profundas y el liderazgo de Kuwa.

²¹ Ésta fue potenciada por la imagen de Yusuf Kuwa, líder carismático y comprometido, pero cuya muerte por enfermedad en 2001, privó a los nuba de un líder esencial (De Waal, 2006).

²² Más aún, De Waal (2006) señala que la estrategia islamista y la ideología detrás del intento de genocidio del pueblo nuba aducía de importantes contradicciones que fundamentaron y fueron decisivas para su fracaso.

problemática nuba en las negociaciones de paz y un previo acuerdo de alto el fuego que fue firmado en enero de 2002²³ (Komey, 2010).

Las reivindicaciones de Kuwa, y su sucesor, Malik Agar, se situaron en la esfera del reconocimiento del derecho de autodeterminación del pueblo nuba. Dicha autodeterminación se contemplaba dentro de las siguientes opciones de futuro: que las montañas Nuba obtengan la independencia; que formen parte del norte de Sudán; o que formen parte del Sur de Sudán. No obstante, según Komey (2010) la opción de la unidad con el sur integrado en Sudán, pero con amplio derecho de autogobierno de los nuba habría sido la opción preferida por los líderes nuba, con Kuwa a la cabeza.

Sin embargo, las reticencias del Gobierno de Jartum respecto al reconocimiento del derecho a la autodeterminación de los nuba logró que en el acuerdo de paz con el sur, el Comprehensive Peace Agreement (CPA) firmado en 2005, no fuese explícito en relación a dicho reconocimiento y que se utilizara la fórmula de “consulta popular” dentro del Capítulo V de dicho acuerdo²⁴ (Komey, 2010; CPA, 2005). Por ello, ante las oportunidades abiertas con la paz en el sur, de nuevo el pueblo nuba quedó al margen de las decisiones políticas que implicaban un reconocimiento de su identidad y un cierto ejercicio de autonomía, y ha quedado a merced de las élites del norte.

5. La guerra en el este: el sur de Nilo Azul

El territorio al sur de la ciudad de Damazin, en el sur del estado de Nilo Azul, corresponde a una zona fronteriza con Etiopía, cuya población es mayoritariamente indígena no árabe y donde se mezclan musulmanes y no musulmanes. Desde la independencia, el norte se ha servido de los recursos del río Nilo Azul, y con la entrada en vigor de la ley Unregistered Land Act y las actividades de agricultura intensiva de la Mechanized Farming Corporation se abre el territorio a la inversión extranjera, especialmente de Oriente Medio, y se intensifica la explotación de los recursos de la región (ICG, 2003; Johnson, 2011).

La introducción de las políticas expansionistas en los ochenta y los desplazamientos de población como consecuencia de la política agraria de Jartum, emplea a gran parte de la población en labores agrícolas, aunque los beneficios huyen del territorio. A pesar de esto, la actividad guerrillera fue apenas inexistente hasta mediados de los años ochenta, cuando el encuentro entre militares e intelectuales locales con el recién creado SPLM/A tiene lugar en Etiopía, lo que propicia el establecimiento de bases guerrilleras en el lado etíope, frente a la ciudad sudanesa fronteriza de Kurmuk. Ésa sería tomada por primera vez en 1983 por el SPLM/A (ICG, 2003; Johnson, 2011).

La hambruna de 1985 proporcionó un escenario donde la confrontación religiosa cristalizó a través de la ayuda humanitaria prestada por organizaciones islámicas o

²³ Bajo la atenta mirada del senador John Danforth, Enviado Especial de Estados Unidos para la Paz en Sudán (Komey, 2010).

²⁴ Dicho capítulo del CPA fue firmado en Naivasha el 26 de mayo de 2004, dentro de las negociaciones auspiciadas por el IGAD (Intergovernmental Authority on Development), con la denominación de Protocolo para la Resolución del Conflicto en los Estados de Kordofán del Sur y Nilo Azul (Komey, 2010). Éste se expresa en los siguientes términos: “La consulta popular es un derecho democrático y un mecanismo para determinar las visiones del estado de Kordofán del Sur/montañas Nuba y Nilo Azul dentro del acuerdo integral llevado a cabo entre el Gobierno de Sudán y el SPLM/A” (CPA, 2005:74). Además, igualmente el Capítulo V del CPA responde a la insistencia del Gobierno de Jartum respecto a la pertenencia de la Montañas Nuba y Nilo Azul al norte de Sudán.

cristianas. Los primeros, sobre todo, mediante la “llamada global o integral” proporcionaban el auxilio sólo a ciudadanos musulmanes, mientras que las organizaciones cristianas suministraban la ayuda a través de los líderes cristianos de etnia *uduk*. La influencia de los islamistas en el poder desde 1986 propició el intento de éstos de controlar la ayuda humanitaria, lo cual contó con la oposición de los líderes del pueblo *uduk*, alguno de cuyos miembros se incorporaron al SPLM/A como respuesta a la represión creciente por parte del Gobierno. Esto provocó la identificación de los *uduk* con los rebeldes, por parte de Jartum, así como el inicio de la represión del ejército y las milicias arabizadas *rufaa* contra la población civil *uduk*²⁵ (ICG, 2003; Johnson, 2011).

La caída del régimen comunista etíope de Megistu supuso la pérdida de apoyos fronterizos para el SPLM/A, quien fue expulsado de la región de Nilo Azul, no volviendo al territorio hasta 1997²⁶ (Collins, 1999). Bajo el mando del comandante Malik Agar, el SPLM/A ocupó una posición relevante en el territorio, llegando a firmar un acuerdo con la ONU y el Gobierno para facilitar el acceso de ayuda humanitaria hacia la población civil (ICG, 2003).

Respecto a la consecución de la paz, la población del sur de Nilo Azul tomó como ejemplo las conversaciones de las montañas Nuba, integrando ambas negociaciones bajo el Capítulo V del CPA, en el Protocolo para la Resolución del Conflicto en los Estados de Kordofán del Sur y Nilo Azul, donde al igual que con los nuba, no se incluyó el reconocimiento del derecho de autodeterminación, sino el derecho a la “consulta popular”²⁷ (ICG, 2003).

Con la firma del CPA, una rama del SPLM/A, el SPLM-Norte, siguió activo en Kordofán Sur y en el estado de Nilo Azul. Se constituyó como movimiento autónomo del SPLM/A, al que había pertenecido, y en 2011 estaba presidido por Malik Agar, con Yasir Arman como su secretario general. Las acciones armadas contra el ejército y su resistencia al Gobierno de Jartum provocó su prohibición y clandestinidad (ICG, 2012).

6. La guerra en el este: la resistencia beja

El pueblo beja²⁸ está compuesto, por más de medio millón de sudaneses musulmanes de origen y lengua no árabe, que viven, en su mayoría, en los estados de Mar Rojo, Kassala y Gedaref²⁹, constituyendo en los dos primeros estados, el principal grupo

²⁵ Sobre todo alrededor de la ciudad de Chali, acudiendo al panarabismo como excusa ante las intermitentes conquistas de Kurmuk, por parte del SPLM/A (ICG, 2003; Johnson, 2011).

²⁶ En dicho año volvieron a tomar Kurmuk, junto a los enclaves de Yabus y Gessan, con el apoyo de las fuerzas beja, la Brigada Nuevo Sudán y las fuerzas del Sudanese Allied Forces (SAF). Éstas últimas como brazo armado de la oposición en el norte (Collins, 1999).

²⁷ Esta consulta, no obstante, no incluye la opción de la independencia del territorio, cuestión que no se contempló en las conclusiones de las deliberaciones de los representantes de la población del sur del estado de Nilo Azul, tal y como concluyó el Final Statement of the Funj Civil Society in South Blue Nile, que se consideraba una declaración de intenciones de dicha población (ICG, 2003).

²⁸ Están formados por los clanes *hadendowa*, *amarar*, *bishariyin* y *bani amer*. La pertenencia de la tribu *bani amer* al pueblo beja ha sido ampliamente debatido, ya que no hablan el *tuBedawiye* – lengua *cusita* predominante entre los bejas – sino el *tigré*, lengua semítica relacionada con el *tigríña* y el *amhárico* (Young, 2007).

²⁹ Mar Rojo, Kassala y Gedaref, según datos del Banco Mundial de 2003, con unos 800.000, 1.500.000 y 1.800.000 habitantes, respectivamente, que en su mayoría son musulmanes y han mostrado simpatía por la cofradía de la *Jatmiyya* y los partidos unionistas del norte (Young, 2007).

étnico. El hecho de que sólo una minoría hable árabe y de que se sientan más identificados con aspectos culturales de la vecina Eritrea unido al hecho de que el Gobierno no haya tenido en cuenta la diversidad sudanesa a la hora de llevar a cabo sus políticas, ha llevado a los bejas, al igual que a otros pueblos de Sudán, a sentir la exclusión del Gobierno central y la necesidad de luchar por su identidad (Young, 2007).

Desde antes de la independencia de Sudán, los beja reivindicaron algún tipo de autonomía, cuestión que se intensificó tras la hambruna de 1955. En 1958 se fundó el denominado Congreso Beja que significó la materialización de un instrumento de reivindicación del pueblo beja a través de una organización representativa que, según John Young (2007), simbolizó la primera respuesta organizada ante la marginalización de las tribus periféricas y el “colonialismo interno”, por parte del centralismo de los jartumíes. El Congreso demandaba la autonomía del este de Sudán, mayor desarrollo industrial, mejores servicios sociales, así como la inclusión de representantes bejas en el parlamento y el Gobierno nacional. Dichas demandas fueron consideradas razonables por el entonces presidente Abdalla Jalil, aunque el golpe de Estado del general Abboud frenó los anhelos de regionalización y las aspiraciones políticas de los bejas mediante el arresto de los dirigentes del Congreso Beja (Khalid, 1990).

Tras el régimen militar de Abboud, el Congreso Beja logró formar parte del parlamento sudanés en 1965, en las elecciones celebradas sólo en el norte, representando por primera vez el descontento de las regiones occidentales y orientales respecto a las políticas llevadas a cabo por Jartum³⁰ (Khalid, 1990). A pesar de esta representación, la marginación de los bejas continuó en los sucesivos Gobiernos y su empobrecimiento fue en aumento. Ello obligó a muchos de ellos a dejar las tradicionales actividades pecuarias de crianza de camellos y pequeña ganadería y la vida nómada, viéndose obligados a trabajar como jornaleros en el campo o como peones en los muelles de Port Sudán (Johnson, 2011).

En los años ochenta, una serie de sequías, sobre todo la de 1983-85, así como la falta de interés por parte del Gobierno central a la hora de enfrentarlas, provocaron el malestar de muchos beja, que vieron como el Gobierno no hizo nada por asistir a los nómadas beja ante el desastre humano y económico de perder un 80% del ganado. En respuesta, los bejas atacaron frecuentemente objetivos en la estratégica carretera Jartum-Port Sudán y en los alrededores de Tokar (Young, 2007). Asimismo, el líder del Congreso Beja, Iman Taha Ahmed Taha, decidió unirse a la oposición del norte mediante su adhesión al National Democratic Alliance (NDA)³¹ en 1993³² (Burr y Collins, 2003; Johnson, 2011).

Por otro lado, el espacio dejado por el ganado perdido propició el reasentamiento, en las áreas tradicionalmente beja, de emigrantes nubios o del oeste, así como de refugiados eritreos, a los cuales se unieron los pastores de la tribu árabe de los rashaida, llegados desde el Golfo Pérsico. Además, muchas tierras fueron utilizadas para la agricultura intensiva, principalmente algodón, tal y como se había llevado a cabo en Nilo Azul y Kordofán Sur, desposeyendo a muchos beja de su propiedad. Más aún, el uso de las áreas fronterizas para apoyar a las fuerzas islamistas de la

³⁰ Los candidatos beja llegaron a alcanzar diez diputados dentro de una candidatura de independientes que logró alcanzar veinticinco representantes y de los que formaban parte también líderes nuba (Khalid, 1990).

³¹ Organización formada por los diversos grupos opositores al Gobierno de Jartum en el norte.

³² Esto le conllevaría la prisión y el exilio, al igual que a gran número de líderes beja. Su propia tribu beja, los haddowa, había sufrido la expropiación de tierras en el área del río Gash cuando el Gobierno decidió entregarlas a Osama Bin Laden en pago por sus inversiones en Sudán (Burr y Collins, 2003; Johnson, 2011).

vecina Eritrea – la Yihad Eritrea y la Yihad Islámica de Oromo – provocaron que el Gobierno de Jartum propiciara el establecimiento de bases islamistas, como las del propio Bin Laden³³, desembocando en graves tensiones entre Jartum y Asmara, y en la ruptura de relaciones diplomáticas a finales de 1994³⁴ (Johnson, 2011).

Por otro lado, la resistencia organizada al Gobierno central no ha estado solo en manos del Congreso Beja en el este del país, sino que a éstos se unieron los denominados Leones Libres Rashaida, fundados en 1999. Aunque los rashaida constituyen una tribu árabe, las consecuencias derivadas de la Primera Guerra del Golfo determinaron la creación de los Leones Libres³⁵ (Young, 2007).

La pérdida de apoyos de Eritrea, junto a la descomposición del NDA, por la marcha del SPLM/A debido a la firma del acuerdo de paz con Jartum en 2005 y a las decepciones por la actitud de la dirección del NDA, llevaron al Congreso Beja y a los Leones Libres Rashaida a formar el denominado Eastern Front, en Asmara en febrero de 2005. Dicho frente ha tratado de oponerse a las políticas del Gobierno pero adolece de una débil organización, de unos líderes escasamente conectados con las bases o con su brazo armado, de falta de claridad en su programa político, de gran dependencia de Eritrea, así como de insuficiente capacidad de cambio en las zonas “liberadas”. Además, tampoco el frente ha logrado construir una identidad “oriental” con la que se identifique la población del este, dejando al margen a la población no beja y no rashaida³⁶ (Young, 2007).

Con todo, el 14 de octubre de 2006, siguiendo el formato del CPA y del Acuerdo de Paz de Darfur, se firmó en Asmara el Acuerdo de Paz del Este de Sudán – Eastern Sudan Peace Agreement (ESPA) – entre el Eastern Front y el Gobierno de Sudán, que se centró en asuntos de seguridad, distribución de poderes y representación política, así como en distribución de la riqueza³⁷ (ESPA, 2006; Young, 2007).

Por último, aunque el ESPA supone una experiencia importante para alcanzar la paz en el este, y sobre todo para acabar con la actividad guerrillera en la zona, el escepticismo continúa respecto a que el acuerdo pueda minar las bases del descontento de los rashaida y los beja, entre otras etnias. Bases que se hallarían en la marginalización de la región desde la creación del Estado sudanés y que es compartida por la gran mayoría de las regiones de Sudán, a excepción de un puñado de familias dentro de las élites jartumíes.

³³ El cual organizó campos de entrenamiento para Hizbulá y Hamás, según Johnson (2011).

³⁴ El Gobierno eritreo de Isaias Afewerki, líder del Eritrean Peoples Liberation Front (EPLF), por su parte, apoyó el rearme de la disidencia beja opositora a Jartum, quizás como pago por la asistencia de los bejas al EPLF en su lucha contra Mengistu. Este extremo propiciaría un contacto directo y de carácter militar con el SPLM/A. No obstante, la guerra entre Eritrea y Etiopía y la derrota eritrea de 2000, debilitaron la capacidad logística de los beja y mermaron de manera fundamental la capacidad de la oposición beja y las bases del SAF en suelo eritreo. En este sentido, el este de Sudán, siempre estuvo influido por las tensiones y conflictos de sus vecinos etíopes y eritreos, ya fuera en la etapa del negus Haile Selassie, en el periodo del régimen pro soviético de Mengistu o recientemente, debido a la guerra entre ambos Estados tras la independencia de Eritrea (Young, 2007).

³⁵ Durante el conflicto, los rashaida estuvieron del lado de los Emiratos Árabes Unidos y de Kuwait, mientras que el Gobierno de Sudán apoyó al Irak de Sadam Husein, por lo que los rashaidas sufrieron represalias por parte de Jartum que derivaron en la formación del grupo rebelde rashaida (Young, 2007).

³⁶ Como por ejemplo los darfuríes masalit que constituyen mayoría en el estado de Gedaref (Young, 2007).

³⁷ El primer punto acordaba la desaparición de las fuerzas armadas no gubernamentales a excepción del SAF y, mediante la parte dedicada a los asuntos políticos, se creaba el Consejo de Coordinación de los Estados del Este de Sudán para los estados de Mar Rojo, Kassala y Gedaref (ESPA, 2006; Young, 2007).

7. Conclusión

Como se ha visto, el ejercicio de la hegemonía política y social de las élites dominantes en Sudán de 1956-2011 no ha limitado su actuación a los territorios del sur del país, sino que su sombra ha oscurecido a amplias áreas del norte y, por ende, a sus habitantes. De esta manera, no sólo en Darfur – que no es tratado en este texto – sino en otros territorios del norte se ha ejercido la represión y la violencia, tanto contra población no musulmana como musulmana, en un intento de imponer una identidad árabe-musulmana que ha sufrido alteraciones a lo largo del tiempo. Por tanto, la inseguridad alimentaria, primero y el hambre, después, no fueron provocados por la sequía o por negligencia en la gestión de las reservas de alimento, sino que han sido producto de una estrategia militar, intensificada, en algunos casos por el avance de políticas desarrollistas.

En los tres casos tratados, la imposición de decisiones políticas por parte de las élites sudanesas del norte han provocado el ejercicio de la violencia, aunque en el caso de los nuba, ésta ha sido más intensa debido a que su territorio se enmarca en la frontera entre el norte y el sur, y en zonas de disputa entre tribus arabizadas y no arabizadas. Además, los nubas no contaron con una frontera como la etíope o la eritrea que traspasar en caso de necesidad por lo cual han sufrido los efectos de la represión y la guerra con mayor intensidad y dureza.

Referencias bibliográficas

- African Rights (1995). *Facing genocide: the Nuba of Sudan*. African Rights, Londres.
- Arendt, H. (1951). *The Origins of Totalitarianism*. Harcourt, Brace and Company. Nueva York.
- Burr, J. M. y Collins, R. O. (2003). *Revolutionary Sudan. Hasan al-Turabi and the Islamic State, 1989-2000*. Sepsmea. Volumen 90. Editorial Brill. Leiden.
- Collins, R. O. (1999). “Africans, Arabs, and Islamists: From the Conference Tables to the Battlefields in the Sudan” en *African Studies Review*, Vol. 42, No. 2. African Studies Association.
- CPA (2005). *The Comprehensive Peace Agreement (CPA) between the Government of the Republic of Sudan and the Sudan People’s Liberation Movement/Sudan People’s Liberation Army*. (en línea).
<<http://unmis.unmissions.org/Portals/Unmis/Documents/General/cpa-en.pdf>>. Consulta (19-04-2013).
- De Waal, A. (2006). “Averting Genocide in the Nuba Mountains” en *How Genocides End*. Social Sciences Research Center (SSRC) (en línea). <http://howgenocidesend.ssrc.org/de_Waal2>. Consulta (07-02-2013).
- ESPA (2006). *Eastern Sudan Peace Agreement* (en línea). <<http://www.un.org/zh/focus/southernsudan/pdf/espa.pdf>>. Consulta (19-10-2014).
- GADM (2012). *Database of Global Administrative Areas*. (en línea) <<http://www.gadm.org/country>>. Consulta (12-11-2013).
- Gallab, A. A. (2008). *The First Islamic Republic. Development and Disintegration of Islamism in the Sudan*. Ashgate Publishing Company. Hampshire.
- ICG(2003). *Sudan others Wars*. Africa Briefing. International Crisis Group Press. Bruselas.
- ICG (2005). *A New Sudan Action Plan*. Policy Briefing. Africa Briefing N°24. International Crisis Group Press. Bruselas.

- ICG (2012). Sudan: Major Reform or More War. Africa Report N°194. International Crisis Group Press. Nairobi y Bruselas.
- Johnson, D. H. (2011). The Root's causes of Sudan's civil wars. African Issues. The International Africa Institute. Fountain Publishers (Kampala) and James Currey (Suffolk).
- Khalid, M. (1990). The Government They Deserve. The Role of the Elite in Sudan's political evolution. Kegan Paul International Ltd. Londres.
- Komey, G. K. (2010). Land, Governance Conflict and the Nuba of Sudan. Eastern African Studies. James Currey Ltd. Oxford.
- Salih, K. O. (1990). "The Sudan, 1985-9: The Fading Democracy" en The Journal of Modern African Studies, Vol. 28, No. 2. Cambridge University Press.
- UNMAO (2011). UN Mine Action Office in Sudan dataset (Unmao) (en línea) < <http://www.sudan-map.org/>>. Consulta (21-10-2013).
- WMS (2013). Web Map Service del OGC (Open Geospatial Consortium).
- Young, J. (2007). The Eastern Front and the Struggle against Marginalization. HSBA Working Paper 3. Small Arms Survey, Graduate Institute of International Studies. Ginebra.

Lista de acrónimos

- CPA (Comprehensive Peace Agreement)
- DUP (Democratic Unionist Party)
- EPLF (Eritrean People's Liberation Front)
- ESPA (Eastern Sudan Peace Agreement)
- IGAD (Intergovernmental Authority on Development)
- NDA (National Democratic Alliance)
- NMGU (Nuba Mountains General Union)
- PDF (Popular Defence Forces)
- SNP (Sudanese Nacional Party)
- SPLM/A (Sudan People's Liberation Movement/Army)